

se partir ende sin su mandado, ca si dotra guisa lo fe-
ziesen podrie por ende acaescer muy grandes daños,
ca si ellos dexasen aquel lugar o estudiesen, podrie
seer quel tomarien los enemigos, e bastecer lo yen de
guisa que podrie venir al rey por ende como desere-
damiento o otro grant daño. E aunquel non tomasen,
podrien por y entrar a fazer daño en la tierra, pues que
non fallasen quien gelo enparase, o podrien otrosi
aquellos lugares contra quien ellos fuesen puestos en
frontera perderse, si fuesen en tienpo de se dar, o bas-
tecerse de guisa que (1) serien despues malos de ganar.
E pues que (2) todos males podrien ende nacer, qui-
de tal lugar se veniese sin mandamiento del rey, me-
rece tal pena como aquel que (3) viene de cerca de cas-
tiello, o de villa ante de tienpo, quier sea seglar quier
de orden. E demas si el rey fuese deseredado de tal
villa o de tal castiello donde podiese venir a mayor
deseredamiento, aya tal pena el que se fuere ante que
el rey gelo mande como quien desereda su señor. E si
fuere otro deseredamiento mayor como en tierra llana,
sea deseredado de lo suyo el que se dende fuere.

(a) Repetimos la nota al proemio de este título.

(1) El original dice, *serie*.

(2) F. todos estos.

(3) F. se viene.

LEY II.—Que los que el rey mandare estar en hueste non se deven yr
ende sin su mandado (a).

Ya diximos de los que manda el rey estar en fron-
tera, agora queremos hablar de los que manda seer en
hueste, de que dezimos otrosi que non deve ninguno
venir fasta que aya su tienpo conplido, así como mandan
las leyes o fabla de como se deven fazer las huestes. En-
pero de los mayores omes dezimos que non an tienpo
senalado quanto en si para venir de la hueste fasta
que venga el rey o aquel que está y en su lugar, o los
mande venir sinon por enfermedad o otra cosa quel
acaesciere (1) a alguno dellos porque con razon gelo
oviese a mandar. E qualquier dellos que de otra guisa
se veniese, deve aver tal pena como quien se veniese
de hueste que toviere cercada villa o castiello. Otrosi
de los vasallos e de los ricos omes dezimos que non se
deven venir de la hueste ante del plazo, e si lo feziere
aya tal pena segunt qual fuere en la hueste, como dize
en las leyes del título de las huestes. Pero si al plazo
conplido se quisieren yr, deven lo dezir a sus señores
que lo digan al rey. E si sus señores non lo quisieren
fazer, deven gelo ellos mostrar. E si así non lo fiziesen
e se fuesen, ayan la pena sobredicha. E si fueren con-
ceios los que se quisieren yr, deven venir otrosi al rey,
o (2) aquel que en su lugar y fuere, doze de los mejores
omes de aquel conceio a dezirle como an conplido su
tienpo, e desta guisa se deven yr e non de otra guisa.
E si de otra guisa se fueren a furto, non lo diziendo al
rey, o (3) aquel que en su lugar y fuese, ayá tal pena
como dize en esa misma ley.

(a) L. 16, tit. 13; LL. 3, 6, 7, 8 y 9, tit. 19, P. 2; L. 1, tit. 2,
P. 7.—L. 2, tit. 3, lib. 4 de las OO. RR.

(1) En el original falta esta particula.

(2) F. a aquel.

(3) F. a aquel.

LEY III.—Que los que el rey mandare estar en batalla o en otro lugar
non se deven ende toller sin su mandado (a).

De los que en batalla ponen dezimos que deven y estar
asi como les el cabdiello mandare. Pero el cabdiello
deve esto fazer con conseio de los mas sabidores de ar-
mas (1) que fueren en el lugar. E esto mismo dezimos
en fazienda, o en lid, o en combatir villa, o castiello,
o otro lugar, o en robar el lugar que fuere cercado, o
en tener carreras de noche, o en guardar cavas, o en-
geños, o otra cosa qualquier que desta guisa sea. Onde
dezimos que qualquier que non estudiase en estos lo-
gares sobre dichos ól mandase seer el rey o aquel que
fuese y en su lugar, aya tal pena como si derraia se.

(a) L. 16, tit. 13; LL. 3, 4, 6, 7, 8 y 9, tit. 19, P. 2; y L. 1,
tit. 2, P. 7.—L. 4, tit. 3, lib. 4 de las OO. RR.

(1) E de guerra, 2.º cod.

TITULO IV.

DE COMO DEVEN ACORRER LOS VASALLOS Ó FUERE MESTER (a).

Las tres maneras avemos dichas de como deven fazer
los vasallos lo que el rey les mandare, así como venir
quando los él llamare, o de yr ó los enbiare, o de estar
ó los posiere. Agora queremos hablar de la quarta que
es de como deven acorrer ó fuer mester, maguer el
rey non los llamare. E esto dezimos que deven fazer
por dos cosas. La una por naturaleza e por el señorío
que a el reysobrellos (1). E la otra por la naturaleza que
ellos an en el regno. E esta naturaleza puede seer en
muchas maneras, así como por seer y nascido (2), así
como por heredamiento, quel venga de padre, o de su
linage, o de parte de su mugier, o si porfijó algun natu-
ral de la tierra, o a otro estrano, o por compra, o por
donadio; o por moranza que faga y de dos años conplidos,
o dende arriba, o si es siervo el aforran en aquella
tierra. Onde por todas estas razones son tenudos de
acorrer ó meester fuere. E este acorrer dezimos que es
primeramente a su cuerpo del rey, así como si los ene-
migos veniesen a darle batalla, e (3) dentro en la batalla
sil derribasen ól feriesen, ól prisiesen, ól viesen entre
sus enemigos, o sil matasen el cavallo. E esto mismo
dezimos que deven a fazer en otro lugar qualquier ó vie-
sen que fuese meester. E otrosi deven acorrer a su señal
e a su pendon. Ca todo esto atañe al rey mismo e al
regno. Otrosi deven acorrer si algunos quisiesen y fazer
mal, o cercasen villa, o castiello, o se alzasen en el
regno, o feziesen y otro daño. E estos acorros deven a
fazer así como diremos de cada uno dellos e alli do con-
viene.

(a) L. 1, tit. 2, lib. 4 del F. R.—LL. del tit. 19, P. 2.—LL. 1,
2 y 3, tit. 6; LL. 2 y 3, tit. 8, lib. 6; y LL. del tit. 7, lib. 12 de
la N. R.

(1) Desta naturaleza fabla la 2, tit. 24, P. 4.

(2) E como por heredamiento, 2.º cod.

(3) E andando en la batalla, 2.º cod.

TITULO V.

(1) DE LAS HUESTES (a).

De las quatro cosas que diximos en las leyes ante
desta, avemos ya fablado, sin que non pueden seer
guardados e onrados conplidamente el rey, nin su
regno. Agora queremos dezir de las huestes e de las
guerras porque razon se deven a fazer, e mostrar en
quantas maneras son, e el bien que nasce dellas. E de-
zimos que se fazen por estas dos razones, o por tomar
venganza del mal ya fecho, o por destorbar el mal que
se podrie fazer. E cada una destas se departe en otras
dos maneras: ca el mal que es ya pasado, o el que
podrie seer, o es contra Dios o es contra los omes, así
como en sus personas o en sus cosas. Onde por tomar
venganza del mal que es ya fecho contra Dios e la fe,
e por destorvar lo que se podrie fazer, devemos todos
guerrear contra herejes, e con moros, e con todos los
otros que son enemigos de santa elesia, o que non
son de nuestra fe. Otrosi para vengar e destorvar el mal
que es ya fecho, o que se podrie fazer contra los omes
e sus cosas, devemos guerrear con los soberviosos que
nos fezieren mal, o que nos lo quieren fazer, o que
nos tomaron lo nuestro, o nos lo quieren tomar o en-
bargar nuestro derecho. E porque guerreando ganamos
paz, porque semeja grant maravilla (2), paz nos mueve
para todas estas maneras de guerra, e de hueste, ma-
guer que semeja estraña cosa de ganarse paz por guerra,
pero non podemos estar que non tengamos destas qua-
tro cosas que diximos, ya porque todo el fecho de las
huestes salla dellas. Ca los que las huestes e las guerras
fazen, o vienen a ellas llamandolos, o van a ellas en-
biandolos, o estan en ellas mandando gelo, o acorren
por si ó menester es. Mas agora queremos dezir en quan-
tas maneras se deven fazer las huestes.

(a) L. 1, tit. 2, lib. 4 del F. R.—LL. del tit. 19; Proemio y
LL. 1 y 2, tit. 23, P. 2.—Títulos 1, 6 y 8, lib. 6 de la N. R.

(1) Que fabla de las huestes, 2.º cod.

(2) La paz, 2.º cod.

LEY I.—Que las huestes e las guerras que se fazen las unas para con-
querir, e las otras para defender (a).

Las huestes e las guerras se fazen por estas dos co-
sas, o para defender (1) lo suyo de los enemigos, o
para conquistar lo que ellos tienen. E cada una destas
dos puede seer en tres guisas. Ca si es para defender
lo suyo, o es quando entran los enemigos para correr
la tierra e fazer y otro mal e sallirse, o es para cercar
villa o castiello, o es quando entran a dar batalla co-
noscida al rey e a los de aquella tierra. E si es para
ganar e a conquistar de los enemigos, es otrosi en estas
tres maneras. Pero mucho tenemos que es mayor la
pena de aquellos que non quieren yr a defender la tierra
de su señor ó ellos son, que non es de los que non
van a conquerirlo de los enemigos, así como diremos
adelante.

(a) LL. 1 y 2, tit. 23, P. 2.—Títulos 1, 6 y 8, lib. 6 de la N. R.

(1) Ome lo suyo, 2.º cod.

LEY II.—Como deven venir a hueste quando los enemigos entran
á correr la tierra (a).

Primeramente dezimos que los que el rey llamare
para hueste quando los enemigos entraren en la tierra
para robarla, o para quemarla, o para correrla, o para
fazer y otro mal, así como para destroyr los panes e
las viñas, e los arboles, que deven venir luego todos
aquellos a qui el llamare, o aquel que la tierra toviere
por él ó los enemigos entraren, e viniendo así fazen lo
que deven, ca defienden lo de su señor e lo suyo, e
non dexan a los enemigos enriquecer dello. Pero los
que llamare aquel que toviere la tierra del rey, non se
entiende sinon por aquellos de aquella tierra misma, o
de otras tierras que comarcan con ella, que son mas
acerca para acorrer. E estos deven venir luego quanto
mas (1) podieren, como en apellido, qui de cavallo,
qui de pie, cada uno lo mejor que podiere, para echar
los enemigos de la tierra e fazer mandado de su señor,
mayormente del rey e de su señor natural. E dezimos
que tal hueste como esta non a tienpo señalado, por
que el fecho es tan apresurado que si tardanza y oviese,
poder se ye tornar en grant daño. Onde quien non ve-
niese seyendo llamado así como dicho avemos, sin to-
das otras malestancias que (2) farie, errarie estas dos
maneras, la una que non guardarie su señor de desonra
e de daño, e la otra que non querrie ayudar a anparar
la tierra ó vive (3), e adonde es natural. E por ende
dezimos que si el rey y fuese en tal hueste como dicho
avemos, que merecen tal pena los que non veniesen
como los que non fuesen a batalla aplazada, que su rey
oviese aver fuera de su tierra. Pero si los llamare aquel
que la tierra oviera, así como desuso diximos, los que
y non quisieren venir pierdan lo que ovieren e sean
echados del regno. E por eso mandamos que pierdan
lo que ovieren, porque non quisieron venir a anparar
lo del rey, cuyos vasallos son, e cuyos naturales e lo
dexaron perder, e que sean echados del regno, deci-
mos que es derecho por quel non quisieron defender. E
como damos pena a los que non quisieren venir, así
damos por galardón a los que vienen por la lealtad e
el derecho que fazen, que todo lo que ganaren cada
uno que sea suyo, fueras ende villa, o castiello, o tal
preso por que el rey pudiese acabar todo su fecho, o
ganar tierra senalada de los enemigos, e por tal preso
que dé el rey por el dos mill mrs. a aquel quel prisiere.

(a) Reproducimos las notas al Proemio y L. 1 de este título, y
particularmente concuerda con la L. 4, tit. 19, P. 2.

(1) Mas ayna, 2.º cod.

(2) Que farie, erraría en estas dos maneras, 2.º cod.

(3) F. e dende.

LEY III.—Como deven venir a hueste quando los enemigos cercasen
villa o castiello de su rey (a).

La otra manera de hueste que deven fazer llamando-
los el rey para acorrer villa o castiello que los enemigos
toviesen cercado, dezimos otrosi que deven todos los
del regno venir al plazo que les el rey posiere, quanto
mejor guisados pudieren para acorrer aquel lugar cer-
cado e levantar los enemigos ende. E esto deven a

fazer por lealtad, ca deven aguardar heredamiento de su señor, que non sean los enemigos herederos en ello. E otrosi fazen su pro, ca si aquel lugar se perdiere, podrien ellos por ally perder lo suyo. E maguer ellos sean tenudos de lo fazer, asi como en el libro segundo dize ally o fabla como deven venir a defender los castiellos, tenemos que son mas tenudos de lo fazer senaladamente porque el rey los llama para ello. E de tal hueste como esta dezimos, que non an plazo de se tornar della, sinon segunt que el fecho se les parare, e el rey toviere que sera mas su pro. Onde qui a tal hueste non veniesse al plazo que el rey les pusiere asi como sobre dicho es, farie los dos yerros que diximos en la ley ante desta, e demas (1) quel semejaría que nol pesava de deseredamiento de su señor. E si la villa o el castiello se perdiere, fincarie por traydor e merece tal pena como quien non quiere defender su rey de deseredamiento, o de muerte, o de presion, o de desonra. Ca todo esto podrie acaescer yendo el rey en aquel acorro. E si el castiello non se perdiere, nin el rey non recibiese y ningun daño de los sobre dichos, es alevoso, pues el rey le llamó para yr con su cuerpo, e para acorrer e defender su heredamiento, e non quiere venir. E por que podrie acaescer que el rey serie luene de aquel castiello o de aquel lugar cercado, e non lo podrie tan ayna saber, si aquel que el castiello o el lugar cercado toviere por el rey llamase aquellos que fuesen acerca de aquel castiello, a los que entendiese que lo podrie mas ayna fazer quel veniesen acorrer quier los llamase por si, quier por otri de qual manera quier que fuese, dezimos que deven otrosi (2) venir. E si otro ome qualquier que fue a servir al rey, o por conprir su derecho los llamase para acorrer aquel castiello, dezimos otrosi que deven venir. E qualquier que non quisiese venir acorrerle, seyendo llamado por qualquier destas maneras que diximos, si el castiello se perdiere, aya tal pena como quien consiente deseredamiento de su rey. E si se non perdiere el castiello, pierda el lugar que oviere, e sea echado del regno. E esa misma pena mandamos que ayan los que non venieren a tal hueste, seyendo llamados, si alguno se alzare en la tierra o guerrear de ella.

(a) Ténganse presentes las notas al Proemio, y L. 1 de este título, y especialmente la L. 5, tit. 19, P. 2.

(1) F. que.

(2) Venir luego, 2.º cod.

LEY IV.—Como deven venir a hueste quando entra otro rey, o otras gentes en la tierra para dar batalla al rey (a).

La tercera manera de hueste que deve seer fecha es quando entra rey o otras gentes en la tierra para dar batalla al rey, ca a tal hueste como esta deven todos sus vasallos e sus naturales venir ayudar a su rey e a su señor natural, llamandolos el, quanto mas ayna podieren, e mejor guisados de armas de lo que les fuere mester. E los que asi vienen fazen su derecho en ayudar su señor, lo que son tenudos de fazer fasta a la muerte, e demas guardanse de caer en la pena de los que non vienen a tal hueste. E sin todo esto podrie

seer, que por el mal que alli recebiese su señor de muerte, o de prision, o de seer vencido, que perderien ellos lo que oviesen. E desta hueste non se puede escusar por derecho, nin por ninguna razon, ningun su natural que pueda tomar armas, que non venga, asi como diximos, a seer con el en la batalla para ayudarle, sinon por enfermedad o por tal embargo quel acaesiese en la carrera, porque non podiese yr por ninguna manera, nin aun por seer vasallo de otro rey o de otro señor, nin por seer enemigo de aquel rey, cuyo natural es, nin por seer desnatural del. Ca maguer se puede desnatural del por cosas senaladas, segunt dize en el libro ó fabla de los vasallos, e de los señores, dezimos que este desnaturalamiento non puede seer fecho para seer en batalla contra él, nin en otro lugar o el rey sea, para fazerle mal en su cuerpo, que non fuese traydor por ello. Onde qualquier que non veniesse a tal batalla a ayudar a su rey, seyendo su vasallo o su natural, es traydor si el rey fuese en aquella batalla preso, o muerto, o vencido, e deve morir por ello, e perder lo que oviere. Otrosi si el rey non recibiere y ningun destos daños sobre dichos, porque non quiso venir deve perder lo que oviere, e seer echado del regno por alevoso. Pero que diximos que aquel que se desnatural del rey con derecho, que non deve venir contra el, non tenemos que deve aver la pena, que los otros de que fablamos, por non venir en su ayuda.

(a) Repetimos las notas anteriormente citadas.—L. 6, tit. 19, P. 2.

LEY V.—Como deven venir a hueste quando el rey quiere entrar en la tierra de los enemigos, e que pena deven aver los que non venieren o se tornaren (a).

Tres maneras y a otras de hueste a que deven venir los que el rey llamare, que son para conquistar. E son asi como en aquella manera que las tres que diximos que son para defender. Ca o son para entrar en la tierra de los enemigos para fazerles mal de pasada, o para fincarles y cerca de las villas o castiellos, o faziendoles y bastidas, o otras pueblas para conquistarlas, o para dar batalla al rey, e a las gentes de aquellas tierras. E destas huestes es la primera quando el rey quisiere entrar en la tierra de los enemigos, para correrla o para fazerle y otro mal de pasada. E el bien e la pro que de tal hueste nace al rey e al regno, es esto que ganan lo que ante non avien, e enriquecen de lo de los enemigos, enpobreciendolos e enfraqueciendolos que es carrera para estroyrlos, e para conquistar dellos mas ayna las villas, e los castiellos, e lo que oviere, o para fazerles tornar a su señorío, que es grant onra del rey e de los de su tierra, o para vencerlos mas ayna despues que fuesen enpobrecidos, si les quisiesen dar batalla, ca por esto pueden seer peor guisados de armas e de cavallos. E por ende dezimos, que los que el rey llamare para tal hueste como esta, que les deve dar plazo a que vengan, segunt que el fecho fuere porque se puedan mejor guisar para venir con las cosas que ovieren meester. E esta hueste a tres meses de plazo para venir, e para estar en ella. E devense contar estos tres

meses del dia que sallieren de sus casas, e de sus tierras, para yr al rey, o (1) aquel que feziere la hueste en su lugar, o a los otros señores que ovieren, faziendo sus jornadas derechas e sin engaño (2); el rey los ovieren meester, e gelo fezier saber. E despues que ovieren acabado los tres meses en servicio del rey, segunt dicho es, pueden se venir mostrandolo a sus señores, segunt dize la ley de aquellos que el rey manda estar en hueste. Pero si despues que el rey e el cabdiello de la hueste fuer entrado en la tierra de los enemigos, aviniese alguna cosa porque non podiese tan ayna salir, o que oviese de tardar mas de los tres meses, acaesciendol algunos fechos porque podiesen fazer mas de mal a los enemigos, que se tornase en pro e en onra del rey, lo que todos los del regno deven querer por derecho, e viniendo a peligro de si e de su hueste, dezimos que deven fincar con el rey e con sus señores, por derecho e por naturaleza, por guardar los de peligro e de desonra. E qualquier que desta guisa non quisiese fincar, si el rey o su señor fuese muerto, o preso, o mal ferido, es traydor. E si fuese vencido e desonrado en otra manera, es alevoso, pues que por mengua dél a recibido su señor aquel daño, e aquel'a desonra. E si ninguna destas cosas non acaescesse, deve aver tal pena como quien se torna de hueste sin mandado de su señor. Mas quien a tal hueste como esta non veniesse al plazo quel pusiese el rey, non aviendo escusa derecha asi como la ley manda, sin los tres yerros que farie, errarie senaladamente en desmandarse a su señor. E porque podrie acaescer al rey los peligros que ya diximos si non veniesen, mandamos que si fuere rico ome, o otro qualquier que tenga dél tierra o mrs., por quel deva fazer hueste, que pierda su amor, e lo que dél tiene, e lo que dél recibiera por aquella hueste, o para aquel fecho, pechelo doblado. E esta pena misma ayan los otros cavalleros, que non toviere con sus señores en la hueste del rey, quando ellos gelo mandaren. E esto mismo mandamos de los que llaman acostados, que tienen tierra o mrs. dalgunos, non siendo sus vasallos, non los aviendo mester el rey, o los señores cuyos fueren. E si fuere ome de orden que tenga lugar onrado, si non veniere, tuelga gelo la orden. E si la orden non lo quisiere fazer, tuelgales el rey lo que dél toviere. E esto dezimos de las ordenes que son de cavalleros. Mas si fuere obispo, o abad, o prior que tenga alguna cosa del rey por quel aya de servir, e non veniere a esta hueste, tomel el rey aquello que dél toviere. E tan bien de la orden de los cavalleros como destos otros que diximos, lo que les el rey tomase, non tenemos por derecho que gelo torne fincando en el lugar que ante tenie aquel perlado, que non quiso venir a la hueste. E si fueren aquellos que non venieren de ciudades o de villas, asi como omes senalados, o todo el conceio, estos dezimos que deuen pechar al rey de lo suyo quanto él toviere por guisado. E si fueren cavalleros soldados de conceio, pechen quanto que ovieren recebido doblado. E si non ovieren recebido nada, pechen de lo suyo quanto les avia a dar el conceio, porque otorgaron que yrien, e non fueron, e en-

bargaron al conceio que pudiera enbiar otros. Pero el conceio enbie tales que fagan (3) aquel servicio al rey. E esta misma pena, que diximos que oviese cada uno destos segunt su manera, si non veniesen, mandamos que ayan otrosi los que se tornasen de tal hueste sin mandado del rey o de sus señores.

(a) Repetimos las notas anteriormente citadas.—LL. 7 y 9, tit. 19, P. 2.

(1) F. a aquel.

(2) Fasta llegar al rey, e llegados debengelo facer saber, porque si los ovieren meester, 2.º cod.

(3) Buen servicio, 2.º cod.

LEY VI.—Como deven venir a hueste para cercar villa o castiello de los enemigos, e que pena deven aver los que non venieren o se tornaren della (a).

Aquellos que fueren llamados para la segunda manera de hueste, que es para cercar villas o castiellos de los enemigos, deven yr guisados para tres meses de las cosas que ovieren meester, e que pertenecen a tal hueste como esta, segunt que el rey les mandare. E esto deven a fazer, porque es deseredamiento de los enemigos, e acrecentamiento del regno de que nacen todos estos bienes, asi como onra, e poder, e pro, e lealtad. Ca quanto su señor fuer mas onrado, e mas poderoso, tanto mas onrados, e mas poderosos son ellos. Pro les viene otrosi ende, ca quando la villa o el castiello fuere ganado seran y muchos herederos, e avran de los otros bienes que y fueren. En su lealtad acrecen que es la mejor cosa del mundo, ca non tan solamente es lealtad en guardar ome a su señor, e a sus cosas mas aun en acrecentargelas, quanto podiese de fecho e de conseio. Onde los tres meses que diximos desta hueste se deven cuntar del dia que llegaren a la cerca. E esto dezimos porque mayores proyes nacen desta hueste, que de las otras que diximos. E qui a tal hueste non veniesse al plazo quel posiese el rey, non aviendo escusa derecha, o si se tornase sin mandado, errarie en lo que dicho es desuso en la ley ante desta. E demas mostrar se ye, que non avie sabor de ayudar acrecer señorío de su señor lo que es tenuto por derecho de acrecer, e por ende merece tal pena como es dicho en esta ley misma. E demas porque non quiere crecer señorío de su señor, e enbarga su heredamiento nol ayudando, puedelo el rey con derecho echar de su tierra si quisiere. Empero si conceio se viniese sin mandado, fagalos el rey tornar o aquel que fuere y en su lugar, e estar y a su costa, e a su mision otros tres meses, e maguer que diximos que tres meses deven estar en tal hueste como aquesta, mandamos que finquen, si el rey los ovieren grant meester, de manera que por yda dellos pudiese caer en alguno de los peligros que diximos en la ley de suso, o que se le enbargase de ganar aquel lugar que toviere cercado, quier sean vasallos de ricos omes, quier sean asoldados a mano de los concejos, dandoles el rey todas las cosas que ovieren meester, como gelas avien a dar sus señores, o los concejos si fuesen asoldados a tiempo senalado. Ca si fuesen asoldados fasta que el rey los mandase ve-